

INTERCONEXIONES LITERARIAS: TEXTOS BABILÓNICOS EN EL MEDITERRÁNEO ORIENTAL Y REGIONES ADYACENTES (ca. 1500–1200 a.C.)

INTERCONEXÕES LITERÁRIAS: TEXTOS BABILÔNICOS NO MEDITERRÂNEO ORIENTAL E REGIÕES ADJACENTES (c. 1500–1200 a.C.)

LITERARY INTERCONNECTIONS: BABYLONIAN TEXTS IN THE EASTERN MEDITERRANEAN AND ADJACENT REGIONS (ca. 1500–1200 BC)

Andrea Seri*
aseri@unc.edu.ar

Las interacciones entre los grandes poderes del Cercano Oriente antiguo —incluidos Babilonia, Asiria, Mitanni, el reino Hitita y Egipto— con otros estados de Siria y el Levante durante el Bronce Tardío (ca. 1500–1200 a.C.) pueden reconstruirse gracias a la profusa variedad de restos arqueológicos y de fuentes escritas. Parte de esa evidencia da cuenta de los contactos entre diversos grupos etnolingüísticos que utilizaban la escritura cuneiforme y el acadio como *lingua franca*. Tanto en Turquía como en Siria, el Levante y Egipto se han encontrado ejercicios escolares que atestiguan el aprendizaje del cuneiforme, del sumerio y del acadio. Entre esos materiales figuran (fragmentos de) obras literarias tales como “Gilgamesh”, la “Historia babilónica del diluvio”, el “Poema de los primeros gobernantes” y “Nergal y Ereškigal”. En este trabajo examinaré ciertos textos literarios babilónicos hallados en la periferia occidental de Babilonia que muestran las interconexiones literarias acaecidas durante el Bronce Tardío.

Palabras claves: Interconexiones Literarias. Bronce Tardío. Babilonia. Asia Occidental.

As interações entre os grandes poderes do Oriente Próximo antigo —incluidos Babilónia, Assíria, Mitani, o reino Hitita e o Egipto— com outros estados da Síria e o Levante durante o Bronce Tardio (c. 1500–1200 a.C.) podem-se reconstruir graças à profusa variedade de restos arqueológicos e de fontes escritas. Parte dessa evidência dá conta dos contatos entre diversos grupos etnolingüísticos que utilizavam a escrita cuneiforme e o acádio como *língua franca*. Tanto na Turquia como na Síria, no Levante e no Egipto, têm-se encontrado tarefas escolares que testificam a aprendizagem do cuneiforme, do sumério e do acádio. Dentre esses materiais constam (fragmentos de) obras literárias tais como “Gilgamesh”, a “História babilônica do dilúvio”, o “Poema dos primeiros governantes” e “Nergal e Ereškigal”. Neste trabalho examinarei certos textos literários babilônicos achados na periferia ocidental da Babilónia que exibem as interconexões literárias acontecidas durante o Bronce Tardio.

Palavras-chaves: Interconexões Literárias. Bronce Tardio. Babilónia. Ásia Ocidental.

* Escuela de Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina. ORCID: 0000-0002-6861-9884.

Interactions between the great powers of the ancient Near East—including Babylonia, Assyria, Mitanni, the Hittite kingdom, and Egypt—with other states in Syria and the Levant during the Late Bronze Age (ca. 1500–1200 BC) can be reconstructed thanks to the profuse variety of archaeological materials and written sources. Part of this evidence accounts for contacts between various ethnolinguistic groups that used cuneiform writing and Akkadian as the *lingua franca*. In Turkey, Syria, the Levant and Egypt, school exercises have been found attesting to the learning of cuneiform, Sumerian and Akkadian. These materials encompass (fragments of) literary works such as "Gilgameš", the "Babylonian flood story", the "Poem of early rulers" and "Nergal and Ereškigal". In this paper I will examine certain Babylonian literary texts found on the western periphery of Babylonia that show the literary interconnections occurring in the Late Bronze Age.

Keywords: Literary Interconnections. Late Bronze Age. Babylonia. Western Asia.

•

1. Introducción

Durante el Bronce Tardío (ca. 1500–1200 a.C.), el Cercano Oriente antiguo fue el escenario en el que los grandes poderes de la época disputaban territorios, competían por establecer hegemonías (pan)regionales, luchaban, intercambiaban presentes, establecían alianzas diplomáticas, tendían redes comerciales a diferente escala y entretejían el entramado de complejos tapices culturales. Entre las grandes potencias se encontraban, procediendo de este a oeste, Babilonia, Asiria, Mitanni, el reino Hitita y Egipto. Frente a las costas del Levante, en la actual isla de Chipre, se ubicaba Alashiya. Entre los actores de menor influencia se contaban varias ciudades y estados pequeños diseminados por Siria y el Levante.¹ Lejos de ser un equilibrio estático, los vaivenes políticos le imprimían una dinámica cambiante a la región (e.g., Van De Mierop, 2007). La *lingua franca* era el acadio escrito en cuneiforme.

Si bien diferentes tipos de contactos entre diversas áreas del Cercano Oriente antiguo pueden rastrearse desde antes de la invención de la escritura, la naturaleza y la variedad de los registros arqueológicos y epigráficos de la segunda mitad del segundo milenio permiten reconstruir las relaciones interestatales y etnolingüísticas de manera bastante detallada, a pesar de las lagunas de información que son una constante en la historia antigua. Desde mediados del siglo XX de nuestra era, nuevos descubrimientos y los avances en ciertas técnicas y métodos de investigación en las distintas disciplinas han contribuido a una mejor comprensión de los procesos socioeconómicos, políticos y culturales que han tenido lugar en la región.

La arqueología submarina, por ejemplo, ha permitido el estudio de naufragios como el de Cabo Gelidonya y el de Uluburun, al sur de Turquía, ocurridos alrededor del 1200 y del 1300 a.C., respectivamente.² Tales hundimientos han proporcionado

¹ En el presente trabajo no se consideran los territorios y localidades al este del Tigris como Elam, Kabnak y Nuzi, por ejemplo.

² El de Cabo Gelidonya fue descubierto por un buceador de esponjas en 1954 (Bass, 2012, p. 797) y el de Uluburun en 1982 (Bass, 1986, p. 269). Los estudios dendrocronológicos de una rama de cedro

evidencia del tráfico de bienes y de la circulación de ideas entre Oriente y Occidente en los siglos XIV y XIII a.C. (e.g., Bachhuber, 2006; Bass, 1998, p. 183).³ Similares interacciones se evidencian a partir de un grupo de pinturas que datan del Bronce Medio al Tardío y que representan una innovación con respecto a otras pinturas del Cercano Oriente, tanto anteriores como contemporáneas, puesto que utilizan motivos y estilos del mundo Egeo y la técnica de pintura *al fresco*, donde los pigmentos diluidos en agua se aplican directamente sobre un revoque húmedo, a diferencia de la tradicional técnica *al secco*, donde los pigmentos se mezclan con un aglutinante y se aplican sobre una superficie seca (Feldman, 2019). En el área oriental esos frescos se han encontrado, por ejemplo, en Alalah (Tell Atchana, Turquía), en Qatna (Tell Mishrife, Siria), en Tel Kabri (Israel) y en Avaris (Tell el-Dab'a, Egipto). La movilidad de artistas que esos trabajos suponen (Crowley, 1998, p. 179) se refleja en un texto cuneiforme mediante el cual el gobernante de Ugarit le solicitaba al faraón el envío de un escultor egipcio a su ciudad para tallar una estatua de Merneptah (Bryan, 2019, p. 547).

La utilización de métodos mineralógicos y químicos, en especial la petrografía y la arqueometría, para analizar tablillas cuneiformes como las encontradas en Amarna a finales del siglo XIX, ha contribuido a dilucidar el origen de documentos de proveniencia incierta y a establecer la ubicación de ciudades y estados para los que no existe evidencia arqueológica (Goren et al., 2007; Goren et al., 2004). Estas investigaciones han sido de gran utilidad para comprender el alcance de la escritura y el aprendizaje del cuneiforme y del acadio en sitios arqueológicos donde no han aparecido tablillas cuneiformes. A la luz de esas técnicas, se ha analizado, además, el fragmento de “Gilgameš” del período Babilónico Medio encontrado a principios de la década de 1950 en Megiddo (Goren et al., 2009). Se trata, hasta ahora, del único texto literario de Mesopotamia proveniente de Canaán, al sur de Ugarit. Según los resultados de los análisis petrográfico y por reactivación neutrónica, el fragmento de “Gilgameš” hallado en Megiddo posiblemente haya sido producido en Gezer y desde allí trasladado a Megiddo, aunque se ignora el motivo y el recorrido exacto que lo llevara a su nuevo destino.

Por su parte, el estudio y la sistematización de archivos y bibliotecas, por inadecuadas que puedan resultar esas designaciones, han ayudado a establecer un panorama cabal del material disponible en la región (e.g., Black & Tait, 1995; Brosius, 2011; Pedersén, 1998; Veenhof, 1986).⁴ Asimismo, en las últimas décadas se han

recuperada en el barco de Uluburun permitieron fechar el siniestro en el año 1305 a.C. (Kuniholm et al., 1996); más tarde una revisión de la secuencia anular lo ubicó en el 1327 a.C. (Manning et al., 2001).

³ El barco encontrado en Uluburun, por ejemplo, transportaba lingotes de cobre (unas 10 toneladas) y de estaño (1 tonelada), marfil de hipopótamo y de elefante, higos, mirra o incienso, lingotes redondos de vidrio y posiblemente también aceite de oliva y vino. Asimismo, llevaba cerámica chipriota, micénica y sirio-palestinese, alhajas de estilo cananeo y un sello micénico, armas de bronce, pesas para redes de pesca, troncos de ébano, cáscaras de huevo de avestruz, especias y un escarabajo con el nombre de Nefertiti, entre varios otros bienes. De entre estos objetos es de destacar la presencia de un díptico para escribir (Payton, 1991), hecho con madera de boj (*Buxus*) proveniente, posiblemente, de Amanus (i.e., las montañas Nur de Turquía) o de Chipre (Warnock & Pendleton, 1991).

⁴ O. Pedersén (2009, pp. 676–677) estima que existen cerca de 500 archivos y bibliotecas con material textual preservado *in situ* y descubiertos en el Cercano Oriente antiguo durante excavaciones controladas. Los restos más antiguos de un gran archivo provienen del templo de Inana en Uruk (ca. 3200 a.C.), el hallazgo consiste en unos 5000 textos administrativos excavados en un contexto secundario. La evidencia

realizado importantes trabajos destinados a reconstruir el currículo utilizado para el entrenamiento de escribas en diferentes períodos históricos a la vez que ha cobrado peso la particular atención que se ha prestado al contexto sociopolítico en el cual se originaron esos textos.⁵ Las investigaciones sobre la formación de los escribas permiten explicar la lógica y la progresión de una instrucción que luego del dominio de ejercicios básicos, tales como la copia de silabarios y listas lexicales, continuaba hasta llegar a alcanzar, según los casos, niveles superiores, donde se estudiaban ciertos textos literarios. Los cambios en los contenidos curriculares, a su vez, permiten comprender los motivos por los cuales ciertos textos cayeron en desuso, y otros permanecieron vigentes en el tiempo y en áreas alejadas de aquellas en las que posiblemente se hayan originado. En este trabajo, revisaré ciertos textos literarios cuneiformes babilónicos encontrados en regiones distantes como Anatolia, Siria, el Levante y Egipto, para mostrar las interconexiones literarias y la circulación de temas que tuvieron lugar durante el Bronce Tardío.

2. Diversidad lingüística y necesidad de una *lingua franca* en el Bronce Tardío

La diversidad etnolingüística y la existencia de diversos sistemas de escritura son una de las constantes de la zona geográfica en la que se desarrollaban las interacciones políticas, económicas, militares y culturales entre los actores históricos del período. Es de señalar que no todas las lenguas de la región se han preservado por escrito y, por consiguiente, a algunas se las denomina *Trümmersprachen*, puesto que se encuentran parcialmente documentadas y se conocen de manera defectiva. En la Babilonia kasita, el idioma era el acadio (lengua semítica oriental) en su variante babilónico medio; el sumerio (aislado lingüístico), para ese entonces, era ya una lengua muerta (Michalowski, 2006), utilizada fundamentalmente en textos eruditos. El sistema de escritura era el cuneiforme. En Asiria, también se empleaba el acadio escrito en cuneiforme, pero en versión asiria media, en tanto el sumerio tenía la misma función que en Babilonia. Más al norte, en el reino de Mitanni, se hablaba la lengua hurrita (perteneciente al grupo hurrito-urartiano), también escrita en cuneiforme (Wilhelm, 1982). En Anatolia se usaban lenguas pertenecientes al subgrupo anatolio de las lenguas indoeuropeas, es decir, el hitita, el palaíta y el luvio, escritas en cuneiforme, además del luvio, escrito en el llamado jeroglífico hitita (Melchert, 1995), y del hático, no perteneciente al grupo de lenguas indoeuropeas.⁶ En la región de Siria y el Levante se hablaban tres lenguas semitas: el emariota, el ugarítico y el cananeo. Para el Bronce Tardío no se preservan textos en emariota ni en cananeo. El conocimiento de esas lenguas se desprende de los elementos lingüísticos presentes en documentos escritos en acadio en Emar y en sitios cananeos (Vita, 2015, p. 376). El ugarítico se escribía con un

más antigua de la existencia de bibliotecas también surge de edificios institucionales (Pedersén, 2009, pp. 679–680).

⁵ A modo de ejemplo, véase Delnero (2010); Fincke (2012); Gesche (2000); Tinney (1999); Veldhuis (1997). listados cronológicamente según el período histórico que trabaja cada uno de los autores citados.

⁶ El palaíta había desaparecido como lengua hablada hacia el siglo XIV y pudo ya haberlo estado para la época de los primeros textos en el siglo XVI (Melchert, 1995, p. 2154). Para la interferencia estructural del hático y del hurrita en textos hititas, véase Yakubovich (2020, p. 233).

alfabeto cuneiforme de sólo 30 signos, a diferencia del cuneiforme logo-silábico que contaba con un repertorio de caracteres más amplio. En el Egipto de la época se utilizaba el egipcio antiguo (una rama de la familia de lenguas afroasiáticas) en las variantes conocidas como egipcio medio, hasta el fin de la dinastía XVIII (ca. 1300 a.C.), y luego el egipcio medio tardío. Los sistemas de escritura eran el jeroglífico y el hierático, una versión cursiva (Loprieno, 1995).⁷

Los más antiguos de entre los sistemas de escritura vigentes durante el Bronce Tardío eran el cuneiforme y el jeroglífico, inventados ambos a finales del cuarto milenio. Tratar de argumentar cuál de ellos fue el primero es, en términos prácticos, un ejercicio fútil. Cabe destacar, sin embargo, que el jeroglífico no tuvo la expansión territorial que ya en el tercer milenio había alcanzado el cuneiforme (originalmente ideado para escribir el sumerio), llegando a lugares como Elam (en Irán), Tell Brak, Tell Beydar, Urkeš y Ebla (en Siria) (Seri, 2010). En tanto en la segunda mitad del segundo milenio, el cuneiforme y el acadio fueron adoptados para escribir en el reino Hitita, en ciertos estados de Siria y el Levante y también, excepcionalmente, en Egipto, como se evidencia en la correspondencia de Amarna.

Reinier Salverda (2018, p. 39), en un análisis sobre la historia y la lingüística de la *lingua franca* y de la *lingua sacra*, explica que por *lingua franca* se entiende un idioma de contacto usado por gente que no habla la misma lengua para poder interactuar y comunicarse en toda clase de situaciones, tales como el comercio, la guerra, los mercados y la colonización, entre otros. Cita, además, a J. Cremona (1998, p. 303) para quien la *lingua franca* es “una lengua ampliamente usada para la intercomunicación entre diferentes grupos lingüísticos (e.g., el acadio en el Medio Oriente en el segundo milenio a.E.C., el griego en épocas Clásica y cristiana, el latín en gran parte de la Europa medieval, el swahili en África oriental, el inglés en muchas partes del globo)”.⁸ La *lingua franca* es, entonces, producto de la necesidad. La diversidad etnolingüística y la situación política del Cercano Oriente antiguo del Bronce Tardío permiten comprender la adopción del cuneiforme y del acadio como *lingua franca* y explicar la existencia de textos literarios babilónicos fuera de Babilonia, puesto que constituían parte del material didáctico utilizado en el aprendizaje de los escribas y del acervo cultural babilónico.⁹

3. Aprender acadio y cuneiforme en el Bronce Tardío

Los ejercicios escolares y los textos lexicales permiten reconstruir, en cierta medida, el currículo utilizado para la formación de escribas cuneiformes en distintas ciudades y reinos a través de diferentes períodos históricos. El currículo del período Paleobabilónico se conoce en más detalle y es de utilidad para compararlo con los textos del currículo Babilónico Medio. El plan de estudios paleobabilónico consistía en una primera fase que incluía listas lexicales, textos modelos y proverbios y en una segunda

⁷ Recientemente, R. Hasselbach-Andee (2020) ha editado un volumen sobre las lenguas y los sistemas de escritura del Cercano Oriente antiguo.

⁸ Traducción del inglés al castellano de la autora.

⁹ Para el acadio como *lingua franca* véase J. Vita (2020).

fase en la que se estudiaban textos literarios (Civil, 1995; Robson, 2001; Tinney, 1999; Veldhuis, 1997). Más específicamente, en la fase 1 se aprendían: técnicas de escritura (formas de signos y nombres personales), listas de sustantivos temáticos “Ura = *hubullu*” (árboles y maderas, otros bienes manufacturados, animales y piedras, entre otros), listas avanzadas (metrología, “Ea”, “Lu”, “Izi”, “Kagal”, “Niga”, “Diri”, tablas de multiplicación y recíprocas) y, por último, sumerio introductorio (modelos de contratos y proverbios); en la fase 2 se estudiaba la tétrada (cuatro himnos elementales: “Lipit-Ištar B”, “Iddin-Dagan B”, “Enlil-bani A” y “Nisaba A”), la década (diez textos que comprendían, e.g., “Šulgi A”, “Lipit-Ištar A”, la “Canción de la azada”, “Ninmešara”, “Enlilsuraše”, el “Himno a Keš”, el “Viaje de Enki a Nippur”, “Inana y Ebih”, el “Himno a Nungal” y “Gilgameš y Humbaba”), por último, un grupo de catorce composiciones que en la casa F de Nippur incluía textos Eduba, “Gilgameš, Enkidu y el Inframundo”, la “Maldición de Agade”, el “Lamento sobre la destrucción de Ur”, el “Sueño de Dumuzi” y otros. Existían, claro está, variaciones.

Si bien en el reino de Babilonia el período Kasita o Babilónico Medio está menos documentado que el Paleobabilónico, un grupo de tablillas escolares provenientes de Nippur, Babilonia, Kish, Ur, Qala’at al-Bahrain (la antigua Dilmun) y, muy posiblemente, Sippar permiten apreciar la variedad de textos literarios y lexicales utilizados en el período Babilónico Medio (Veldhuis, 2000). Según N. Veldhuis, el currículo de Nippur incluía al menos los siguientes tipos de textos: listas lexicales (e.g., “Ura = *hubullu*”, “Diri”) y listas de dioses (e.g., “An = *Anum*” y la “Lista Weidner”), textos técnicos (e.g., textos adivinatorios y las “Leyes de Hammurabi”), proverbios, literatura sumeria tradicional (e.g., “Enlil y Sud”, “Lugale”, el “Descenso de Inana” y “Lipit-Ištar A”), textos sumerios ‘nuevos’, conjuros y literatura acadia (e.g., “Gilgameš”). Para la ciudad de Babilonia se pueden agregar los textos escolares mencionados más recientemente por O. Pedersén (2005) que suman, además, presagios (e.g., “*Šuma imēr hašī*”), otras listas lexicales (e.g., “Giš”, “Kur”, “Erimḥuš”), un texto bilingüe de autoalabanza de Hammurabi y “Atraḥasīs” 2.¹⁰ Los planes de estudio de los sitios donde se aprendía cuneiforme y acadio derivaban, en mayor o menor medida, de los currículos babilónicos.

El reino de Asiria durante el Bronce Tardío representa una situación diferente a la de los otros grandes poderes y reinos menores que adoptaron la escritura cuneiforme y el acadio como *lingua franca*, puesto que, desde que existen registros, en Asiria se utilizaba el acadio (en sus variantes asirias), se escribía en cuneiforme y se asimilaba la herencia cultural de Babilonia. El ascenso al poder de Asiria tuvo lugar luego de la decadencia de Mitanni hacia fines del siglo XIV, como resultado del conflicto entre dos ramas de la familia real y de la interferencia de hititas y asirios en los problemas internos del reino (Van De Mieroop, 2016, p. 163). Es de señalar que los textos cuneiformes que se preservan del período Asirio Medio datan de principios del siglo XII, es decir que son más recientes que los de Anatolia, Siria, el Levante y Egipto. Veldhuis (2012, p. 14) ha argumentado que, mientras los escribas de Emar, Ugarit,

¹⁰ Pedersén (2005, pp. 78–91) proporciona, además de la nómina de textos, detalles de proveniencia arqueológica. Nótese que el fragmento que contiene las líneas de “Atra-ḥasīs” aparece como el manuscrito “y” (p. 41), lámina 5 en Lambert y Millard (1999).

Ḫattuša y de otras partes copiaban textos lexicales porque eran la herramienta tradicional para el aprendizaje del cuneiforme y del acadio, los escribas asirios se esforzaban por recopilar todo lo que estuviera disponible en la tradición del conocimiento babilónico.

En el reino Hitita, con capital en Ḫattuša, la escritura cuneiforme acadia se adoptó hacia mediados/fines del siglo XVII o a principios del siglo XVI a.C.¹¹ Según G. Beckman (1983, pp. 100–101), los préstamos de sistema de escritura y géneros textuales se habrían realizado por medio de diferentes vías: desde un centro de escribas en Siria durante el Reino Antiguo (ca. 1680–1500) y directamente desde Mesopotamia y por mediación hurrita durante el Reino Medio y el Imperio (ca. 1500–1190). Los textos lexicales de Ḫattuša datan de los períodos del Reino Medio y el Imperio e incluyen el “Alfabeto silábico A”, y las listas “Diri”, “Erimḫuš”, “Ura = *hubullu*”, “Izi”, “Kagal”, “proto-Lu” y “Lu paleobabilónico”. En la segunda fase de instrucción se estudiaban aquellos textos y géneros que se conocen a partir del currículo paleobabilónico, textos religiosos, médicos, listas, y textos adivinatorios (Fincke, 2012, p. 88).

En la región de Siria y el Levante existen numerosos sitios donde hay evidencia directa o indirecta de la formación de escribas. Se han encontrado materiales lexicales, por ejemplo, en Alalāḫ (en la actual Turquía) que datan del período hitita (siglos XIV y XIII a.C.), en Ugarit y en Emar (siglos XIII a principios del XII a.C.), y también se preserva evidencia exigua en lugares como Gezer, Ta’anach, Sechem, Aphek y Ashkelon (Horowitz et al., 2002; Huehnergard & van Soldt, 1999; Peterson, 2006; Tadmor, 1997).¹² Los textos de la segunda fase de la educación de escribas en Emar provienen de un solo lugar, el templo M1, y consisten en los textos y géneros conocidos a partir del currículo paleobabilónico, textos religiosos, médicos y adivinatorios (Fincke, 2012, p. 90). En Ugarit, en cambio, los ejercicios escolares han sido encontrados en varias casas pertenecientes a funcionarios de la administración (van Soldt, 1995). En términos generales, se reportan los mismos tipos de textos que en Emar (Fincke, 2012, p. 92). En la región de Canaán, la evidencia proviene fundamentalmente de la ciudad de Hazor hacia el sur. Al igual que en otras áreas, los niveles iniciales comprendían el estudio de listas lexicales y luego algunos de los textos conocidos a partir del currículo babilónico. Además de Hazor, donde también se registra material cuneiforme del Paleobabilónico (e.g., Horowitz & Wasserman, 2004; Horowitz et al., 2006), es posible que otros centros de aprendizaje hayan existido en Megiddo, Ashkelon y Gezer (Cohen, 2019).¹³

¹¹ Las fechas más precisas han sido objeto de debate. Para algunas de las diferentes interpretaciones véase, e.g., Beckman (1983, 2019a), Van den Hout (2009, 2012a, 2012b). En su reciente libro sobre la lengua hitita en la Anatolia del Bronce Tardío, Van den Hout (2020, pp. 39–40) es categórico al afirmar que el cuneiforme hitita no proviene del cuneiforme paleoasirio: “Tracking the pedigree of the Hittite variant, as we see it used from the mid-seventeenth century onwards, it is clear that Old Assyrian cuneiform was not part of its parentage.” Este autor concluye que la variante cuneiforme hitita se adoptó en Anatolia en la segunda mitad del siglo XVII a.C., como resultado de la campaña de los primeros tres reyes hititas (Labarna, Hattusili I y Mursili I). La fuente habría sido el cuneiforme de Alalāḫ VII.

¹² La evidencia indirecta se discute en Goren et al. (2004) y Goren et al. (2007).

¹³ W. van Soldt (2012, p. 109) señala en total 36 ciudades en Siria y Palestina que han producido tablillas, de las cuales un tercio son ciudades en las que se encontraron tablillas, un tercio son ciudades desde las que se han enviado tablillas, y un tercio corresponde a sitios donde se registran ambas categorías.

En Egipto, la evidencia cuneiforme del Bronce Tardío proviene de Amarna, que funcionó como capital de Egipto por un breve período, durante parte de los reinados de Amenofis IV y de Tutankamón, aproximadamente entre los años 1347 y 1334 a.C.¹⁴ A las cartas diplomáticas encontradas allí se suman textos eruditos y escolares utilizados para el aprendizaje del cuneiforme y del acadio (Izre’el, 1997). Además de textos literarios y de un amuleto, entre ese material se encuentra, por ejemplo, el “Alfabeto silábico A”, el “Silabario *tu-ta-ti*”, la lista lexical “Diri”, un vocabulario egipcio-acadio, y posiblemente también una lista divina. Los análisis de arcilla muestran que la mayoría de los textos eruditos, incluidos los textos lexicales y los silabarios, fueron escritos en Egipto (Goren et al., 2004, p. 87). Se ha sugerido que tal vez puedan trazarse dos tradiciones cuneiformes en los documentos de Amarna, i.e., la tradición babilónica representada por los documentos literarios y la tradición hitita que pudo haber reemplazado a la primera en algún momento durante el período de Amarna (Mynářová, 2015, p. 86).

La evidencia proveniente de las distintas regiones donde se preserva material cuneiforme del Bronce Tardío muestra que, excepto en Amarna, además del uso del acadio como *lingua franca*, la escritura cuneiforme también se utilizaba para escribir documentos administrativos de templos, palacios y de individuos y que, de alguna manera, la escritura ocupaba un lugar en la economía y en la vida cotidiana de las élites (Cohen, 2019, p. 252).¹⁵ Cómo se transmitió la enseñanza del cuneiforme y del acadio es un problema complejo que pudo haber variado dependiendo de cada una de las áreas y es evidente que pudo haber habido más de una influencia (van Soldt, 2011, p. 209), por ejemplo, el préstamo pudo haber sido directamente de Babilonia —como en el caso de la presencia de escribas babilónicos y asirios en Hattuša (Beckman, 1983, 2003)— o por mediación de los hurritas, de los asirios, de los sirios o de los hititas. Lo que queda claro es que el proceso no fue lineal ni unívoco y que en ciertos sitios existía algún tipo de familiaridad con el cuneiforme ya desde (finales de)el Paleobabilónico.

4. Los textos literarios babilónicos en la periferia occidental

Los textos literarios provenientes de regiones allende Babilonia son variados y pertenecen a diferentes categorías. Como es de suponer, las copias que han llegado hasta el presente representan sólo una parte del material que circulaba en la antigüedad. El azar juega un papel importante en la recuperación de tablillas cuneiformes, como puede apreciarse de las composiciones que se han encontrado en sitios relativamente cercanos y con actividad contemporánea. En la selección que presento a continuación

¹⁴ Dos inscripciones cuneiformes, posiblemente del Paleobabilónico Tardío, fueron encontradas en Avaris (Tell el-Dab’a), la capital de los hicsos. La primera se trata de un fragmento de tablilla con cinco líneas fragmentarias analizada por F. van Koppen y K. Radner como contribución a un artículo de Bietak y Forstner-Müller (2009), a la que los editores caracterizan como “das bisher älteste bekannte Keilschriftokument aus Ägypten” (el documento cuneiforme más antiguo proveniente de Egipto que se conoce hasta ahora). La segunda es un fragmento de arcilla con una impresión de sello con la leyenda “Warad- [...], hijo de Ili- [...], siervo de [...]” (van Koppen & Lehmann, 2012). Ambos ejemplos no serían originarios de Egipto.

¹⁵ W. van Soldt (2012, 2013) proporciona una síntesis conveniente de los tipos de textos que se han encontrado al oeste del Éufrates.

no he incluido himnos, plegarias, conjuros o textos cuya identificación es incierta. He priorizado mitos y poesía heroica, pero he incorporado también algún otro texto menor por el valor pedagógico.¹⁶ La intención no es presentar un catálogo exhaustivo, sino la de elegir textos representativos de las interconexiones literarias.¹⁷ La presentación del material está organizada de manera geográfica de norte a sur, desde Ḫattuša, pasando por Siria y el Levante (Emar, Ugarit y Megiddo), hasta llegar a Amarna.

4.1. Ḫattuša (Boğazköy)

4.1.1. “Carta de Lugal-nesaĝ a Lugal-ibila”

La carta que Lugal-nesaĝ de Nippur supuestamente le escribiera a Lugal-ibila de Ur contiene una serie de instrucciones sobre métodos de enseñanza apropiados (Kleineremann, 2011, p. 99). Esa misiva es una expansión de la “Carta de Inim-Inana a Lugal-ibila”, conocida a partir de fuentes paleobabilónicas de Nippur y de una fuente de origen desconocido. Este texto es un ejercicio escolar. Las cartas literarias constituyen un género muy común en las prácticas de las escuelas tradicionales. Se preservan ejemplares post-paleobabilónicos procedentes de Ḫattuša, Ugarit, Aššur, Babilonia y Ur. El ejemplar de Boğazköy es un fragmento de un prisma de cuatro lados que contenía, presumiblemente, una versión bilingüe en columnas separadas, aunque sólo se preserva la versión sumeria (Civil, 2000, pp. 109–110; Viano, 2016, p. 268).

4.1.2. “Mensaje de Lu-diĝira a su madre”

En este texto, Lu-diĝira se dirige a un mensajero real para pedirle que vaya a Nippur a llevarle una carta de salutación a Šāt-Ištar, la madre de Lu-diĝira. Para que el mensajero reconozca a su madre, le da cinco indicios que consisten en descripciones de los encantos y la belleza de la mujer (Civil, 1964). Se trata de una composición literaria, preservada en manuscritos sumerios monolingües paleobabilónicos y también en tablillas de Ḫattuša y de Ugarit. Los dos ejemplares de Boğazköy posiblemente hayan pertenecido a dos tablillas diferentes. Uno de los fragmentos contiene cinco líneas escritas en sumerio silábico y el otro consta de siete líneas con columnas escritas en acadio e hitita (Viano, 2016, pp. 256–257).

4.1.3. “Atra-ḫasīs”

¹⁶ Cabe mencionar que varios manuscritos de algunas de las composiciones presentan variaciones y modificaciones de las que no daré cuenta en este trabajo. En un libro que acaba de aparecer, M. Van De Mieroop (2023, pp. 103–104) interpreta esas divergencias de los textos hallados en la periferia como alteraciones deliberadas de escribas que no sólo imitaban las obras babilónicas, sino que adaptaban temas e ideas a los contextos locales. Según el autor, esos intelectuales podían agregar, quitar y parafrasear porque no creían que el material recibido fuese inalterable.

¹⁷ Para los textos literarios hititas puede consultarse el “Catálogo de Textos Hititas” (https://www.hethport.uni-wuerzburg.de/CTH/index_en.php). Los textos literarios de Amarna están compilados en Izre’el (1997). Para los textos de Ugarit, Emar y Amarna, véase Kämmerer (1998) y para una tabla comparativa de textos de Ḫattuša, Emar y Ugarit, véase Fincke (2012).

También conocido como “Historia babilónica del diluvio”, “Atra-ḫasīs” es una composición de origen paleobabilónico. Es el poema mitológico narrativo más extenso del llamado período Clásico (Foster, 2005, p. 227). La predilección por este texto en círculos de escribas es clara, puesto que han sobrevivido, además de las copias del período Paleobabilónico, versiones de los períodos Babilónico Medio, Asirio y Babilónico Tardíos. Es decir que la historia, en diferentes variantes, ha circulado por más de un milenio. Además de los manuscritos provenientes de Babilonia y Asiria, existe una recensión de Ḫattuša y otra de Ugarit. En Boğazköy se ha hallado parte de una tablilla en acadio perteneciente a “Atra-ḫasīs”. El manuscrito preserva 13 líneas fragmentarias escritas en acadio del período Babilónico Medio. Esa sección parece contener el pasaje donde Atra-ḫasīs explica que está construyendo una embarcación, puesto que no puede permanecer en la tierra de Enlil (Wasserman, 2020, pp. 80–82). De Boğazköy también provienen fragmentos de una versión en hitita (Beckman, 2019b, pp. 65–68).

4.1.4. “Gilgameš”

“Gilgameš” es, sin lugar a duda, la obra literaria más conocida de la Mesopotamia. Las tablillas más antiguas sobre las andanzas de este héroe provienen del período Paleobabilónico temprano (Isin-Larsa) y están escritas en sumerio, aunque el texto parece haberse originado en la corte de la III Dinastía de Ur. Las primeras versiones en acadio también datan del Paleobabilónico y pudieron haberse escrito en la época de Rīm-Sîn de Larsa, o quizás en la de Ḫammurabi y Samsuiluna de Babilonia. La gran popularidad de la obra se aprecia en la cantidad de manuscritos no sólo en paleobabilónico, sino también en babilónico medio y en neo-asirio procedentes de Nippur, Tell Harmal, Nērebtum, Sippar, Ur, Ḫattuša, Emar, Ugarit, Megiddo, Aššur, Nimrud, Sultantepe y Kuyunjik. En Boğazköy se han encontrado dos recensiones en acadio que datarían de los siglos XIV y XIII a.C. (Beckman, 2003, p. 42). De allí provienen también cuatro tablillas en hurrita, dos de las cuales pertenecerían al siglo XIV y una al siglo XIII. Por último, en Ḫattuša se han preservado tablillas de “Gilgameš” en lengua hitita en escritura neo-hitita e hitita tardío que datan de alrededor de mediados del siglo XIV y del siglo XIII, respectivamente. Todos los ejemplares de Boğazköy son del Babilónico Medio.

4.1.5. Fragmentos hititas de “*Šar tamḫāri*”

“*Šar tamḫāri*”, ‘el rey de la batalla’, es un texto que narra las proezas militares del rey Sargón de Agade e incorpora la historia de la campaña de Sargón a la ciudad de Puruṣḫanda en Anatolia para asistir a sus mercaderes. El texto se preserva en manuscritos en acadio provenientes de Amarna, Aššur y Nínive. Los materiales de Amarna datan del período Babilónico Medio y los ejemplares de las ciudades asirias, del Neo-asirio (Westenholz, 1997, pp. 102–133). De Boğazköy provienen 7 fragmentos en hitita que contienen una adaptación libre del texto acadio. Se ha sugerido que esta

composición habría llegado a los escribas hititas por mediación de los hurritas (Archi, 2000).

4.2. Siria y el Levante

4.2.1. Emar (Tell Meskene)

4.2.1.1. “Gilgameš”

De Emar provienen cuatro fragmentos de Gilgameš del período Babilónico Medio, hallados en un contexto del siglo XII (George, 2007, p. 237), que forman dos grupos: un fragmento que es paralelo a las tablillas IV-V en babilónico estándar y otros tres fragmentos con la historia de Gilgameš, Istar y el Toro del Cielo, paralela a la tablilla VI de la versión en babilónico estándar (George, 2003, pp. 326–327).

4.2.1.2. “Poema de los primeros gobernantes”

El “Poema de los primeros gobernantes” se refiere al paso del tiempo y a lo breve de la vida humana. En ese sentido, tiene similitudes con el discurso de Siduri en la versión paleobabilónica de “Gilgameš”. Este texto se preserva a partir de tres manuscritos del Paleobabilónico escritos en sumerio, posiblemente de Sippar. Del período Babilónico Medio provienen los manuscritos de Emar y tres fragmentos de Ugarit. Un fragmento bilingüe, del período Neo-Asirio, fue encontrado en la biblioteca de Ashurbanipal (Cohen, 2012). La versión de Emar consiste en un fragmento con tres columnas escritas en sumerio estándar, en sumerio silábico y en acadio y en un pequeño fragmento con tres líneas en sumerio silábico. Por la información del colofón de uno de los fragmentos, se sabe que el escriba de esta tablilla fue Šaggar-abu, de la familia del adivino Zu-Ba‘la (Viano, 2016, p. 298).

4.2.2. Ugarit (Ras Shamra)

4.2.2.1. “Carta de Lugal-nesaĝ a Lugal-ibila”

Los dos fragmentos de Ugarit posiblemente hayan pertenecido a una sola tablilla de dos columnas con una versión en sumerio silábico en la columna izquierda y una versión acadia en la columna derecha. Los manuscritos de Ugarit y Hattuša, provenientes del período Babilónico Medio, y los del primer milenio comparten ciertas características (Viano, 2016, p. 268).

4.2.2.2. “Mensaje de Lu-diĝira a su madre”

Este ejemplar fue encontrado en el archivo de Lamaštu. Es un fragmento grande con cuatro columnas. Está escrito en sumerio con una traducción al hitita. El estilo de los signos y la paleografía indican que la tablilla fue escrita en Hattuša y de allí llevada a Ugarit para que sirviera de modelo a los escribas locales, como lo demuestra un

fragmento con unas dos líneas bilingües dispuestas de manera interlinear. Los manuscritos de Ḫattuša y de Ugarit datarían del siglo XIII a.C. (Viano, 2016, p. 257).

4.2.2.3. “Atra-ḫasīs”

Las tablillas de la historia del diluvio halladas en Ugarit datan del Babilónico Medio. Uno de los fragmentos preserva 21 líneas de las cuales, las 13 primeras no tienen paralelo con ninguna de las otras recensiones conocidas. Wasserman (2020, p. 82) sugiere que esta tablilla fue escrita por el escriba Nu‘me-Rašap para fines propios. La segunda tablilla consiste en dos fragmentos mal conservados y no es seguro que el texto que porta pertenezca a “Atra-ḫasīs”. El tercer ejemplar es un fragmento con 14 líneas que podría ser parte de “Gilgameš” o bien parte del fragmento de “Atra-ḫasīs” que contiene 21 líneas (George, 2007, p. 254). Debido a las líneas divisorias en la primera mitad del texto y al extraño corte de líneas, Wasserman (2020, p. 88) supone que podría tratarse de un ejercicio o de una copia rápida de un original, quizás babilónico, que contenía líneas más largas.

4.2.2.4. “Gilgameš”

Los fragmentos de la historia provenientes de Ugarit fueron hallados en 1994 en excavaciones en una casa particular (Arnaud, 2007). Una de las tablillas está completa y contiene 38 líneas. La escritura es de mala calidad y la copia cesa en el primer tercio del anverso, lo cual indica que se trata de un ejercicio escolar. Ese ejemplar comienza con el incipit *ša nagba imuru*. Una segunda tablilla consiste en tres fragmentos que narran las aventuras de Gilgameš en el bosque de cedros. A. George (2007) ha demostrado que ambos manuscritos son representantes corrompidos de una misma versión del texto que llegó al Mediterráneo vía Asiria y sugiere, además, que otros centros de escribas del siglo XII de Siria conocían el mismo texto. Incluso plantea la posibilidad de que las tablillas de “Gilgameš” encontradas en Emar pertenezcan a la misma versión del poema.

4.2.2.5. “Poema de los primeros gobernantes”

En Ugarit se han encontrado tres fragmentos bilingües del “Poema de los primeros gobernantes”. Dos fueron hallados en el archivo de Lamaštu, al igual que el “Mensaje de Lu-diġira a su madre” y el otro cerca de la llamada Maison-aux-tablettes. Uno de los fragmentos del archivo de Lamaštu es una tablilla de una sola columna escrita en sumerio con la traducción acadia interlinear; el otro fragmento de esta colección preserva unas pocas líneas de la versión acadia y unos trazos del texto sumerio, posiblemente en escritura silábica. El fragmento encontrado cerca de la casa de las tablillas pertenecía a un ejemplar de dos columnas con el texto en sumerio silábico a la izquierda y la traducción acadia a la derecha. El colofón identifica al escriba como aprendiz (Viano, 2016, pp. 298–299).

4.2.3. Megiddo (Tell al-Mutasallim)

4.2.3.1. “Gilgameš”

Los fragmentos que forman parte de la tablilla de Megiddo fueron descubiertos por un pastor en 1954 cerca del vertedero de las expediciones que la Universidad de Chicago realizara entre 1925 y 1939. El análisis petrográfico indica que la tablilla no fue escrita en Megiddo sino, muy posiblemente, en Gezer (Goren et al., 2009). En su estado original, el anverso pudo haber tenido unas cuarenta líneas y el reverso algunas más, dado el tamaño de los signos. El ejemplar contiene pasajes sobre las andanzas de los héroes. Algunas de las secciones no se corresponden con la versión estándar. El reverso cuenta la muerte de Enkidu y el dolor de su amigo, en paralelo, en parte, con la tablilla VII de la versión en babilónico estándar. En general, la versión en babilónico medio de Megiddo se aparta del material de Ur del mismo período y de la versión de Sîn-lēqe-unninni (George, 2003, pp. 339–342).

4.3. Akhetaton (Tell el-Amarna)

4.3.1. “Šar tamḥāri”

En Amarna se han encontrado dos fragmentos de esta composición. El primero consiste en la parte superior de una tablilla escrita en acadio con ductus egipcio y contiene 35 líneas en el anverso y 29 en el reverso. Fue descubierta en una casa durante excavaciones alemanas y actualmente se encuentra en el Museo Egipcio de El Cairo. Esta versión expande la narrativa de composiciones anteriores. En ella se menciona por primera vez a los mercaderes acadios residentes de Purušḫanda y al monarca del reino, Nūr-Daggal. El segundo fragmento contiene sólo dos líneas legibles y se conserva en el Museo Británico; sin embargo, existen dudas sobre si este último fragmento es atribuible a la saga de Sargón (Westenholz, 1997, pp. 102–133). No se ha podido realizar el análisis petrográfico de la tablilla alojada en el Museo Egipcio. J. Westenholz (1997, p. 105) cita una comunicación personal de G. Beckman para quien existe una buena posibilidad de que la composición haya sido escrita en Ḫattuša a fines del siglo XV o a comienzos del XIV. S. Izre’el (1997, p. 71) menciona que el ductus del “Šar tamḥāri” de Amarna es egipcio y que podría tratarse de una copia de una recensión hitito-acadia hecha en Egipto.

4.3.2. “Nergal y Ereškigal”

Esta composición explica cómo el dios Nergal se convirtió en el rey de La Tierra sin Retorno, el lugar de destino final de los muertos. Da cuenta, además, de las frustraciones de Ereškigal, reina de La Tierra sin Retorno y hermana de Ištar. Se preservan tres versiones. La más reciente es un fragmento proveniente de Uruk en escritura del Babilónico Tardío que data del siglo IV a.C. El siguiente es un manuscrito neo-asirio de Sultantepe de fines del siglo VIII o de principios del VII a.C. Por último, la versión más antigua es la de Amarna que consiste en 5 fragmentos del siglo XIV a.C. (Ponchia & Luukko, 2013, p. ix). La versión del Babilónico Medio hallada en Egipto está muy dañada, fue escrita por alguien no demasiado familiarizado con el acadio

(Foster, 2005, p. 506). Ciertos rasgos lingüísticos indican que esta recensión está escrita en acadio periférico y el ductus es babilónico (Izre’el, 1997, pp. 51, 55). Según los análisis de la arcilla, se trata de un ejemplar de proveniencia egipcia, compuesto de lutita Esna (Goren et al., 2004, p. 83). Cabe señalar que la versión de Amarna es el ejemplar más antiguo de esta composición, puesto que no se preserva ningún manuscrito del Babilónico Medio o anterior procedente de Babilonia.

4.3.3. “Adapa y el viento sur”

La historia de Adapa muestra la compleja relación de malicia y bondad de los dioses para con los seres humanos, manifiesta en las acciones que Adapa debe enfrentar después de maldecir al viento sur. El texto se preserva a partir de manuscritos neoasirios provenientes de la biblioteca de Ashurbanipal y de una copia que data del Babilónico Medio hallada en Amarna (Izre’el, 2001, pp. 47–60). El fragmento encontrado en Egipto está escrito en ductus babilónico y el estudio petrográfico indica que la tablilla fue hecha con arcilla del bajo Éufrates. Sin embargo, a diferencia de las cartas babilónicas, la arcilla no es refinada y contiene clastos naturales. Se reporta que los análisis de activación neutrónica y la espectroscopia de plasma acoplado inductivamente, de alguna manera, complican el cuadro (Goren et al., 2004, p. 83).

Dispuesta de forma esquemática (Tabla 1) la evidencia presentada muestra la siguiente distribución:

Tabla 1. Distribución geográfica de textos literarios babilónicos

	Ḫattuša	Siria y el Levante			Amarna
		Emar	Ugarit	Megiddo	
“Carta de Lugal-nesaĝ a Lugal-ibila”	✓		✓		
“Mensaje de Lu-diĝira a su madre”	✓		✓		
“Atra-ḫasīs”	✓		✓		
“Gilgameš”	✓	✓	✓	✓	
“Poema de los primeros gobernantes”		✓	✓		
“Nergal y Ereškigal”					✓
“Adapa y el viento sur”					✓
“Šar tamḫāri”	✓				✓

Esta tabla mantiene la lógica de presentación geográfica de norte a sur de los sitios arqueológicos, pero ordena los textos con un criterio cronológico laxo basado en la época en que se origina la versión más antigua disponible. Se observa que, de los ocho textos seleccionados, Ḫattuša y Ugarit cuentan con cinco composiciones, Amarna con tres, Emar con dos y Megiddo con una sola. En cuanto a la distribución de los textos se

refiere, “Gilgameš” aparece en cuatro sitios (Ḫattuša, Emar, Ugarit y Megiddo, mas no en Amarna) y el resto sólo en dos, con excepción de “Nergal y Ereškigal” y “Adapa y el viento sur”, que fueron hallados sólo en Amarna.

5. Las interconexiones literarias: a modo de conclusión

Varias dificultades inciden en el análisis de la evidencia como, por ejemplo, el azar de los descubrimientos y de la preservación de los textos. Nótese que los fragmentos de “Gilgameš” fueron hallados en Ugarit recién en 1994, cuando las excavaciones controladas en Ras Shamra comenzaron en la década de 1930. Asimismo, no todos los sitios arqueológicos han sido excavados de manera sistemática y, por lo general, en las ciudades destruidas y abandonadas en la antigüedad el material epigráfico se preserva mejor que en aquellos sitios de ocupación continua. Por su parte, los métodos de análisis de arcilla son de ayuda a la hora de determinar la proveniencia de las tablillas, pero, como advierten los científicos que interpretan los resultados, esos estudios son, en ciertos casos, aproximados y deben complementarse con análisis paleográficos y de contenido textual de los documentos.

El uso del acadio y de la escritura cuneiforme durante el Bronce Tardío llegó al reino Hitita, a Siria, al Levante y hasta Egipto, que contaba con sistema de escritura propio desde el cuarto milenio. Tal como se hacía en Babilonia, en los centros más alejados también se copiaban textos en sumerio como parte del currículo. En cada región, sin embargo, esa adopción tuvo dinámicas particulares. Los hititas, por ejemplo, adoptaron el acadio y el cuneiforme para escribir una gran variedad de textos, y no sólo en acadio. Varios sitios de Siria y el Levante utilizaron el acadio y el cuneiforme para documentos administrativos y para la correspondencia diplomática. En Egipto, acadio y cuneiforme parecen haber estado confinados al uso diplomático. Eso ocurría mientras en la región se experimentaba con sistemas de escritura alfabéticos más simplificados. Los procesos de aprendizaje del cuneiforme y del acadio pueden reconstruirse, en parte, gracias a la cantidad de textos lexicales hallados en muchos sitios arqueológicos, incluso en aquellos en los que no se encontró material correspondiente a la segunda fase de educación, *i.e.*, textos literarios.

La manera en que el cuneiforme y el acadio llegaron a las áreas más alejadas no fue lineal ni unidireccional. En diferentes momentos del Bronce Tardío, los agentes que introdujeron esa *innovación* fueron escribas babilónicos y asirios, o de otros reinos, instalados en ciudades extranjeras, o élites dominantes influyentes, sean sirias, hurritas, hititas, asirias o babilónicas. Existió, evidentemente, una red de interconexiones que, además de la movilidad de personas, suponía la movilidad de textos. Eso explica la presencia en Megiddo de la tablilla de “Gilgameš” escrita posiblemente con arcilla de Gezer, sitio en el que se evidencia el uso del cuneiforme. Similar es el caso de la tablilla de “Adapa y el viento sur”, escrita sobre arcilla que sería de origen babilónico, en ductus babilónico, pero encontrada en Amarna e intervenida, por así decirlo, con puntos con tinte, por lo general, rojo, conocidos como puntos de verso, práctica egipcia que es un indicador destacado de los textos literarios (Izre’el, 1997, p. 47). La flexibilidad y practicidad en la adopción del cuneiforme se ve claramente también en el uso de esa

escritura para documentar, por ejemplo, textos no babilónicos como la historia hurrita de Kešši, hallada en Ḫattuša y en Amarna y que cuenta con versiones en hitita, hurrita y acadio. Cuando se los estudia en su conjunto, los textos lexicales y literarios son como el cargamento de la barca de Uluburun, puesto que muestran intercambios indiscutibles, aunque no siempre podamos dar cuenta de los detalles específicos que hicieron que llegaran a los lugares en los que fueron encontrados.

La diversidad y la riqueza lingüística queda de manifiesto en los textos literarios monolingües, bilingües y trilingües. En Ḫattuša, por ejemplo, “Gilgameš” existe en dos recensiones en acadio de los siglos XIV y XIII a.C., en cuatro tablillas en hurrita, también de los siglos XIV y XIII a.C., en una tablilla en neo-hitita del siglo XIV a.C. y en otra en hitita tardío del siglo XIII a.C. En Emar, por citar otro caso, el “Poema de los primeros gobernantes” aparece en un fragmento con tres columnas, una en sumerio estándar, otra en sumerio silábico y la tercera en acadio. Pero esas interconexiones no se dan sólo en el ámbito de los tipos de escrituras y lenguas sino también en el de los horizontes políticos, culturales y religiosos. Textos como “Šar tamḫāri”, “Atra-ḫasīs” y “Gilgameš”, transmitían las grandes proezas de reyes mesopotámicos e invitaban a admirar y emular a los héroes de antaño.

Referencias

- Archi, A. (2000). Nawar-Tahe, King of Purušhanda. *Nouvelles Assyriologiques Brèves et Utilitaires*, 4, 67.
- Arnaud, D. (2007). *Corpus des textes de bibliothèque de Ras Shamra-Ougarit (1936-2000) en sumérien, babylonien et assyrien : Vol. 23. Aula Orientalis Supplementa*. Editorial AUSA.
- Bachhuber, C. (2006). Aegean interest on the Uluburun ship. *American Journal of Archaeology*, 110(3), 345–363. <https://doi.org/10.3764/aja.110.3.345>
- Bass, G. (1986). A Bronze Age shipwreck at Ulu Burun (Kaş): 1984 Campaign. *American Journal of Archaeology*, 90(3), 269–296. <https://doi.org/10.2307/505687>
- Bass, G. (1998). Sailing between the Aegean and the Orient in the second millennium BC. En E. Cline & D. Harris-Cline (Eds.), *The Aegean and the Orient in the second millennium. Proceedings of the 50th Anniversary Symposium Cincinnati, 18-20 April 1997: Vol. 18. Aegaeum* (pp. 183–191). Université de Liège & University of Texas at Austin.
- Bass, G. (2012) [2010]. Cape Gelidonya shipwreck. En E. Cline (Ed.), *The Oxford handbook of the Bronze Age Aegean (ca. 3000-1000 BC)* (pp. 797–803). Wiley Blackwell.
- Beckman, G. (1983). Mesopotamians and Mesopotamian learning at Ḫattuša. *Journal of Cuneiform Studies*, 35, 97–114.
- Beckman, G. (2003). Gilgamesh in Ḫatti. En G. Beckman, R. Beal & G. McMahon (Eds.), *Hittite studies in honor of Harry A. Hoffner Jr. on the occasion of his 65th birthday* (pp. 37–57). Eisenbrauns.
- Beckman, G. (2019a). Mesopotamians and Mesopotamian learning at Hattusa, thirty years on. En P. Avetisyan, R. Dan, & Y. Grekyan (Eds.), *Studies in Near Eastern history and archaeology presented to Mirjo Salvini on the occasion of his 80th birthday* (pp. 65–70). Archaeopress.
- Beckman, G. (2019b). *The Hittite Gilgamesh: Vol. 6. The Journal of Cuneiform Studies Supplemental Series*. American Schools of Oriental Research.
- Bietak, M. & Forstner-Müller, I. (2009). Der Hyksos-Palast bei Tell el-Dab‘a. Zweite und dritte Grabungskampagne (Frühling 2008 und Frühling 2009). *Ägypten und Levante*, 19, 91–119.

- Black, J. & Tait, W. (1995). Archives and libraries in the ancient Near East. En J. Sasson (Ed.), *Civilizations of the ancient Near East* (Vol. 4, pp. 2197–2209). C. Scribner's Sons.
- Brosius, M. (Ed.). (2011). *Ancient archives and archival traditions. Concepts of record-keeping in the ancient world*. Oxford University Press.
- Bryan, B. (2019). The ancient Near East and Egypt. En A. Gunter (Ed.). *A companion to ancient Near Eastern art* (pp. 533–564). Wiley Blackwell.
- Civil, M. (1964). The “message of Lú-dingir-ra to his mother” and a group of Akkado-Hittite “proverbs”. *Journal of Near Eastern Studies*, 23(1), 1–11. <https://doi.org/10.1086/371753>
- Civil, M. (1995). Ancient Mesopotamian lexicography. En J. Sasson (Ed.), *Civilizations of the ancient Near East* (Vol. 4, pp. 2305–2314). C. Scribner's Sons.
- Civil, M. (2000). From the epistolary of the Edubba. En A. George & I. Finkel (Eds.), *Wisdom, gods and literature. Studies in Assyriology in honour of W. G. Lambert* (pp. 105–118). Eisenbrauns.
- Cohen, Y. (2012). “Where is Bazi? Where is Zizi?” The list of early rulers in the *Ballad* from Emar and Ugarit, and the Mari rulers in the Sumerian kinglist and other sources. *IRAQ*, 74, 137–152. <https://doi.org/10.1017/S0021088900000322>
- Cohen, Y. (2019). Cuneiform writing in Bronze Age Canaan. En A. Yasur-Landau, E. Cline & M. Rowan (Eds.), *The social archaeology of the Levant: From prehistory to present* (pp. 245–264). Cambridge University Press.
- Cremona, J. (1998). Lingua franca. En G. Price (Ed.), *Encyclopedia of languages of Europe* (pp. 302–304). Blackwell.
- Crowley, J. (1998). Iconography and interconnections. En E. Cline & D. Harris-Cline (Eds.), *The Aegean and the Orient in the second millennium. Proceedings of the 50th Anniversary Symposium Cincinnati, 18-20 April 1997: Vol. 18. Aegaeum* (pp. 171–182). Université de Liège & University of Texas at Austin.
- Feldman, M. (2019). The ancient Near East and the Bronze Age Aegean. En A. Gunter (Ed.), *A Companion to ancient Near Eastern art* (pp. 565–583). Wiley Blackwell.
- Fincke, J. C. (2012). The school curricula from Ḫattuša, Emar and Ugarit: A comparison. En W. S. Van Egmond & W. H. Van Soldt (Eds.), *Theory and practice of knowledge transfer. Studies in school education in the ancient Near East and beyond. Papers read at a symposium in Leiden, 17-19 December 2008* (pp. 85–101). Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten.
- Foster, B. (2005). *Before the muses. An anthology of Akkadian literature*. CDL Press.
- George, A. (2003). *The Babylonian Gilgamesh epic. Introduction, critical edition and cuneiform texts* (Vol. 1). Oxford University Press.
- George, A. (2007). The Gilgameš epic at Ugarit. *Aula Orientalis*, 25, 237–254.
- Gesche, P. (2000). *Schulunterricht in Babylonien im ersten Jahrtausend v. Chr.: Vol. 275. Alter Orient und Altes Testament*. Ugarit Verlag.
- Goren, Y., Finkelstein, I. & Na'aman, N. (2004). *Inscribed in clay. Provenance study of the Amarna tablets and other ancient Near Eastern texts: Vol. 23. Monograph series*. Tel Aviv University; Sonia and Marco Nadler Institute of Archaeology.
- Goren, Y., Mommsen, H., Finkelstein, I., & Na'aman, N. (2009). A provenance study of the Gilgamesh fragment from Megiddo. *Archaeometry*, 51(5), 763–773. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4754.2008.00437.x>
- Goren, Y., Na'aman, N., Mommsen, H., & Finkelstein, I. (2007). Provenance study and re-evaluation of the cuneiform documents from the Egyptian residency at Tel Aphek. *Ägypten und Levant*, 16, 161–171. <https://doi.org/10.1553/AEundL16s161>
- Hasselbach-Andee, R. (2020). *A companion to ancient Near Eastern languages*. J. Wiley & Sons.
- Horowitz, W., Oshima, T., & Sanders, S. (2002). A biblical list of cuneiform inscriptions from Canaan, Palestine/Philistia, and the land of Israel. *Journal of the American Oriental Society*, 122, 753–766. <https://doi.org/10.2307/3217614>

- Horowitz, W., Oshima, T. & Sanders, S. (2006). *Cuneiform in Canaan. Cuneiform sources from the land of Israel in ancient times*. Israel Exploration Society and Hebrew University of Jerusalem.
- Horowitz, W. & Wasserman, N. (2004). An old Babylonian letter from Hazor with mention of Mari and Ekallātum. *Israel Exploration Journal*, 50(3-4), 169–174.
- Huehnergard, J. & van Soldt, W. (1999). A cuneiform lexical text from Ashkelon with a Canaanite column. *Israel Exploration Journal*, 49, 184–192.
- Izre'el, S. (1997). *The Amarna scholarly tablets*. Styx Publications.
- Izre'el, S. (2001). *Adapa and the South wind. Language has the power of life and death*. Eisenbrauns.
- Kämmerer, T. (1998). *Šimâ milka. Induktion und Reception der mittelbabylonischen Dichtung von Ugarit, Emār und Tell el-'Amārna: Vol. 251. Alter Orient und Altes Testament*. Ugarit Verlag.
- Kleinermann, A. (2011). *Education in early 2nd millennium BC Babylonia. The Sumerian epistolary miscellany*. Brill.
- Kuniholm, P., Kromer, B., Manning S. W., Newton, M., Latini, C. E., & Bruce, M. J. (1996). Anatolian tree rings and absolute chronology of the Eastern Mediterranean. *Nature*, 381, 780–783. <https://doi.org/10.1038/381780a0>
- Lambert, W. & Millard, A. (1999). *Atra-ḥasīs. The Babylonian story of the flood*. Winona Lake.
- Loprieno, A. (1995). Ancient Egyptian and other Afroasiatic languages. En J. Sasson (Ed.), *Civilizations of the ancient Near East* (Vol. 4, pp. 2135-2150). C. Scribner's Sons.
- Manning, S., Kromer, B., Kuniholm, P. I., & Newton, M. W. (2001). Anatolian tree rings and the new chronology for the East Mediterranean Bronze-Iron Ages. *Science*, 294, 2532–2535. <https://doi.org/10.1126/science.1066112>
- Melchert, C. (1995). Indo-European languages of Anatolia. En J. Sasson (Ed.), *Civilizations of the ancient Near East* (Vol. 4, pp. 2151–2159). C. Scribner's Sons.
- Michalowski, P. (2006). The lives of the Sumerian language. En S. Sanders (Ed.), *Margins of writing, Origins of cultures* (pp. 159–184). The Oriental Institute of the University of Chicago.
- Mynářová, J. (2015). Egyptians and the cuneiform tradition. On the paleography of the Amarna documents. En E. Devecchi, G. Müller, & J. Mynářová (Eds.), *Current research in cuneiform paleography. Proceedings of the workshop organized at the 60th Rencontre Assyriologique Internationale, Warsaw 2014* (pp. 89–102). PeWe Verlag.
- Payton, R. (1991). The Ulu Burun writing-board set. *Anatolian Studies*, 41, 99–106. <https://doi.org/10.2307/3642932>
- Pedersén, O. (1998). *Archives and libraries in the ancient Near East 1500-300 BC*. CDL Press.
- Pedersén, O. (2005). *Archive und Bibliotheken in Babylon. Die Tontafeln der Grabung Robert Koldeweys 1899-1917: Vol. 25. Abhandlungen der deutschen Orient-Gesellschaft*. SDV Saarbrücker Druckerei und Verlag.
- Pedersén, O. (2009). Archives and libraries. I. Ancient Near East and Hebrew bible/Old Testament. En C-L. Seow & H. Spieckermann (Eds.), *Anim-Atheist: Vol. 2. Encyclopedia of the bible and its reception* (pp. 676–683). W. de Gruyter.
- Ponchia, S. & Luukko, M. (2013). *The standard Babylonian myth of Nergal and Ereškigal: Vol. 8. State Archives of Assyria cuneiform texts*. Eisenbrauns.
- Robson, E. (2001). The tablet house: A scribal school in Old Babylonian Nippur. *Revue d'Assyriologie*, 93, 39–66. <https://doi.org/10.3917/assy.093.0039>
- Salverda, R. (2018). Empires and their languages: Reflections in the history and the linguistics of lingua franca and lingua sacra. En J. Braarvig & M. Geller (Eds.), *Multilingualism, lingua franca and lingua sacra: Vol. 10. Studies* (pp. 13–78). Max Plank Institute for the History of Science. <https://doi.org/10.34663/9783945561133-04>
- Seri, A. (2010). Adaptation of cuneiform to write Akkadian. En C. Woods (Ed.), *Visible language. inventions of writing in the Ancient Middle East and beyond* (pp. 85–93). The Oriental Institute of the University of Chicago.

- Tadmor, H. (1997). A lexicographical text from Hazor. *Israel Exploration Journal*, 27(2-3), 98–102.
- Tinney, S. (1999). On the curricular setting of Sumerian literature. *IRAQ*, 61, 159–172. <https://doi.org/10.2307/4200472>
- Van De Mieroop, M. (2007). *The Eastern Mediterranean in the Age of Ramesses II*. Malden-Blackwell Publishing.
- Van De Mieroop, M. (2016). *A history of the ancient Near East ca. 3000 – 323 BC*. Malden-Wiley Blackwell.
- Van De Mieroop, M. (2023). *Before and after Babel. Writing as resistance in ancient Near Eastern empires*. Oxford University Press.
- van den Hout, T. (2009). Reflections on the origins and development of the Hittite tablet collections in Hattuşa and their consequences for the rise of Hittite literacy. En F. Daddi, G. Torri & C. Corti (Eds.), *Central-North Anatolia in the Hittite period* (pp. 71–96). Herder.
- van den Hout, T. (2012a). Die Rolle der Schrift in einer Geschichte der frühen hethitischen Staatsverwaltung. En G. Wilhelm (Ed.), *Organization, representation, and symbols of power in the ancient Near East. Proceedings of the 54th Rencontre Assyriologique Internationale at Würzburg 20-25 July 2008* (pp. 73–84). Eisenbrauns.
- van den Hout, T. (2012b). The ductus of the Alalah VII texts and the origin of Hittite cuneiform. En E. Devecchi (Ed.), *Palaeography and scribal practices in Syro-Palestine and Anatolia in the Late Bronze Age* (pp. 147–170). NINO.
- van den Hout, T. (2020). *A history of Hittite literacy. Writing and reading in Late Bronze-Age Anatolia (1650-1200 CV)*. Cambridge University Press.
- van Koppen, F. & Lehmann, M. (2012). A cuneiform sealing from Tell el-Dab‘a and its historical context. *Ägypten und Levante*, 22, 91–94.
- van Soldt, W. H. (1995). Babylonian lexical, religious and literary texts and scribal education at Ugarit and its implications for the alphabetic literary texts. En M. Dietrich & O. Loretz (Eds.), *Ugarit: ein ostmediterranes Kulturzentrum, Ergebnisse und Perspektiven der Forschung, I: Ugarit und seinem altorientalische Umwelt* (pp. 171–212). Ugarit Verlag.
- van Soldt, W. H. (2011). The role of Babylon in Western peripheral education. En E. Cancik-Kirschbaum & J. Marzahn (Eds.), *Babylon Wissenskultur in Orient und Okzident / Science Culture between Orient and Occident* (pp. 197–212). De Gruyter.
- van Soldt, W. H. (2012). Why did they write? On empires and vassals in Syria and Palestine in the Late Bronze Age. En W. van Egmond & Van Soldt (Eds.), *Theory and practice of knowledge transfer. Studies in school education in the ancient Near East and beyond. Papers read at a symposium in Leiden, 17-19 December 2008* (pp. 103–113). Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten.
- van Soldt, W. H. (2013). The extent of literacy in Syria and Palestine during the second millennium B.C.E. En L. Feliu, J. Llop, A. Millet Albà & J. Sanmartín (Eds.), *Time and history in the ancient Near East. Proceedings of the 56th Rencontre Assyriologique Internationale at Barcelona, 26-30 July 2010* (pp. 19–31). Eisenbrauns.
- Veenhof, K. (Ed.). (1986). *Cuneiform archives and libraries. Papers read at the 30^e Rencontre Assyriologique Internationale. Leiden, 4-8 July 1983*. Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten.
- Veldhuis, N. (1997). Elementary education at Nippur. The lists of trees and wooden objects [Doctoral Dissertation, University of Groningen, Groningen, Países Bajos].
- Veldhuis, N. (2000). Kassite exercises: Literary and lexical extracts. *Journal of Cuneiform Studies*, 52, 67–94. <https://doi.org/10.2307/1359687>
- Veldhuis, N. (2012). Domesticizing Babylonian scribal culture in Assyria: Transformation by preservation. En W. Van Egmond & W. van Soldt (Eds.), *Theory and practice of knowledge transfer. Studies in school education in the ancient Near East and beyond. Papers read at a symposium in Leiden, 17-19 December 2008* (pp. 11–24). Nederlands Instituut voor Het Nabije Oosten.

- Viano, M. (2016). *The reception of Sumerian literature in the Western periphery: Vol. 9. Antichistica / Vol. 4. Studi orientali*. Edizioni Ca' Foscari. <http://doi.org/10.14277/978-88-6969-076-1>
- Vita, J. (2015). Language contact between Akkadian and Northwest Semitic languages in Syria-Palestine in the Late Bronze Age. En A. Butts (Ed.), *Semitic languages in contact* (pp. 375–404). Brill.
- Vita, J. (2020). Akkadian as *lingua franca*. En R. Hasselbach-Andee (Ed.), *A companion to ancient Near Eastern languages* (pp. 357–372). J. Wiley & Sons.
- Warnock, P. & Pendleton, M. (1991). The wood of the Ulu Burun Diptych. *Anatolian Studies*, 41, 107–110. <https://doi.org/10.2307/3642933>
- Wasserman, N. (2020). *The flood: The Akkadian sources. A new edition, commentary, and a literary discussion: Vol. 290. Orbis Biblicus et Orientalis*. Peters.
- Westenholz, J. (1997). *Legends of the kings of Akkade. The texts*. Eisenbrauns.
- Wilhelm, G. (1982). *Grundzüge der Geschichte und Kultur der Hurriter*. Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Yakubovich, I. 2020. Hittite. En R. Hasselbach-Andee (Ed.), *A companion to ancient Near Eastern languages* (pp. 221–237). J. Wiley & Sons.

[recibido el 27 de abril de 2023 y aceptado para publicación el 14 de junio de 2023]